

Elementos psicológicos de la cultura política y las acciones colectivas

*Tristán Esparza Isunza**

El concepto de la cultura política implica, en principio, una dificultad en su definición. Se trata, efectivamente, de una noción relativamente nueva en la que confluyen aportaciones de una gran variedad de ciencias. Además, este concepto tiene una gran difusión social y mucha gente, de diferentes niveles intelectuales, habla indiscriminadamente de él a través de los medios de comunicación de masas. Esto ha generado, sin lugar a dudas, más de una representación de lo que significa, pero también, indudablemente, casi todas ellas aluden a un aspecto central alrededor del cual se estructura el concepto, a saber: el fenómeno de la participación de la sociedad civil en relación con las decisiones y la organización del Estado.

En este sentido, es pertinente mencionar que la cultura política es un fenómeno que se puede abordar desde diversas perspectivas y en diferentes niveles de análisis: El primer nivel abarcaría la explicación de la génesis de este fenómeno social y sus formas particulares (el abstencionismo, por ejemplo), y su estudio tendría que responder a una óptica multidisciplinaria

*Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa

en la que intervendrían la economía, la historia, la sociología, la ciencia política, la psicología social, etc. En el segundo plano estaría el análisis de las formas psicológicas en que se manifiesta esta cultura política como práctica cotidiana de la vida social, a saber: las representaciones sociales, actitudes, y comportamientos de los individuos y/o los grupos sociales en relación con el poder y su organización institucional.

Por último, en el tercer estrato se trataría el análisis de los procesos psicosociales que conducen a la construcción de las diversas representaciones, orientaciones y posturas con respecto a la práctica política. Una cosa son las formas particulares que adopta una cultura política (el aspecto fenomenológico); otra, la razón o causa que las produce; y una más serían los procesos psicosociales que se ponen en marcha para su constitución.

Desde esta perspectiva, en primera instancia resulta imprescindible la realización de un análisis histórico que dé cuenta del origen y evolución de las instituciones políticas nacionales. Evidentemente, el análisis tendría que tomar en consideración las costumbres, tradiciones e instituciones que, con sus diversas interacciones, han dado lugar a una realidad político-cultural que se encuentra dialécticamente conectada con todas ellas. Si como se mencionó anteriormente el eje de la cultura política se estructura alrededor del fenómeno de la participación, tendría que profundizarse en el análisis de las instituciones, materiales o ideológicas, que han obstaculizado o promovido representaciones, actitudes y conductas con esta orientación. En tal sentido, no sólo es necesario

investigar la constitución de los diferentes aparatos hegemónicos, es preciso, además, esclarecer las formas y/o mecanismos sicosociales que, en relación con la ideología y los medios de comunicación social, se ponen en marcha para constituir a los sujetos sociales.

Con base en estas consideraciones, es necesario recuperar todos los elementos históricos que configuran la cultura y que, al mismo tiempo, producen una identidad nacional. Desde esta óptica, es imprescindible el análisis de los procesos que generan representaciones colectivas como elementos de orientación de la conducta social. La complejidad de la cultura política se deriva de una concepción del mundo, la cual se expresa en una diversidad de prácticas y orientaciones conductuales relacionadas con una estructura de representaciones de aceptación o rechazo. Este enfoque considera fundamental el entendimiento de los procesos de constitución de los sujetos sociales, y rompe con el concepto de una conexión directa y mecánica entre la cultura política y la economía.

En 1990 se realizaron los procesos para elegir presidentes municipales en varios estados del país, específicamente: San Luis Potosí, Coahuila, estado de México, Hidalgo y Yucatán. En estos procesos se manifestó un fenómeno que se ha destacado como el más importante con respecto a los procesos electorales desde que se instituyó en el país el derecho al sufragio universal: abstencionismo. Este fenómeno sicosocial, el abstencionismo, es considerado por muchos investigadores sociales como uno de los elementos fundamentales que caracterizan a la cultura política mexicana actual. Si

<i>Proceso de elección</i>	<i>Total de miembros de la comunidad universitaria</i>	<i>Asistieron</i>	<i>No asistieron</i>	<i>Se abstuvieron</i>
Rector	19 000	± 250	18750	98.6%
Director de la DCBI	19 000	± 60	18840	99%
Director de la DCSH	19 000	±60	18840	99%

PARTICIPACIÓN DE LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA EN LAS ELECCIONES

<i>Proceso electoral</i>	<i>Abstención</i>							
	<i>Sector académico</i>				<i>Sector estudiantil</i>			
	CBI	CBS	CSH	Total	CBI	CBS	CSH	Total
Rector	57%	44%	79%	62%	90%	85%	91%	89%
Director CBI	49%	*	*		95%	*	*	
Director CSH	*	*	54%		*	*	90%	

*En estas Divisiones no votaron.

bien este fenómeno se manifiesta con gran intensidad y se encuentra inscrito en el discurso de los dirigentes políticos de todas las tendencias, es una realidad a la que todavía estamos muy lejos de poder dar una explicación precisa y contundente. Sin embargo, es posible hacer algunas observaciones generales sobre su origen para, posteriormente, investigar más a fondo su naturaleza.

En el México contemporáneo, en todos los niveles políticos, desde el presidencial hasta el de diversas instituciones estatales, pasando por una gran cantidad de organizaciones corporativas vinculadas con el Estado, el control de las estructuras y mecanismos de acceso al poder es una añeja costumbre de los dirigentes que da cuerpo a nuestra cultura política. Desde los albores de la Revolución (1910), vastos sectores

sociales (obreros, campesinos y populares) se han topado con la imposibilidad de expresar en las urnas su voluntad para elegir a sus representantes ante los órganos de gobierno. Y esto por varias razones, entre las cuales destacan dos: Por un lado, el cooperativismo, pilar del sistema político mexicano, ha fomentado una cultura política no participativa que ha dejado huella en la conciencia colectiva; por el otro, el fraude electoral se levanta como la pieza clave para el entendimiento de la cultura política existente.

En efecto, para propósitos prácticos y como condición necesaria para conservar el poder, todas las estructuras que regulan las diferentes etapas de los procesos para elegir representantes ante los órganos de gobierno (registro, vigilancia y calificación) están controlados por el gobierno mismo y su partido.

El abstencionismo es un fenómeno cuya comprensión debe ser enmarcada en su contexto histórico cultural. Este fenómeno puede ser entendido en cierta medida cuando aparece en sistemas electorales donde no hay oportunidad de opción (porque los partidos políticos representan el mismo proyecto de desarrollo); pero en sistemas donde las opciones son múltiples, y donde además la instancia en el poder aparece como la causante de una profunda crisis económica y social, es mucho más difícil su explicación. Por ejemplo, a principios del mes de noviembre de 1990, en Estados Unidos se llevaron a cabo los procesos para elegir algunos gobernadores y representantes en las dos Cámaras del Congreso estadounidense y, en la nación que cuenta con los medios de informa-

ción más modernos y con la mayor libertad de expresión del mundo, el abstencionismo fue cercano al 70%. En ese país, además de que los partidos políticos no presentan grandes diferencias en sus proyectos de gobierno, la derrama de la riqueza producida por el sistema económico alcanza a una gran proporción de la población. El alto nivel de vida de las mayorías podría explicarnos, hasta cierto punto, la abstención de alrededor de 115 millones de ciudadanos de un total de 172 millones de empadronados. En el otro extremo, un mes después, en diciembre de 1990, se realizaron en Haití, el país más pobre de América Latina, las primeras elecciones democráticas de su historia. Dos días después de la contienda electoral no se conocían cifras oficiales de participación ciudadana en los comicios, pero fuentes extraoficiales afirmaron que la asistencia a votar superó al 70% de los empadronados. Todo esto a pesar de que este país carece por completo de una tradición cívica y democrática, y de que la información general y la libertad de expresión se encuentran sumamente limitadas. La sociedad civil, aun bajo la amenaza de agresión física, manifestó su determinación democrática como posibilidad de desarrollo económico y social. Por último, en México, donde 40 millones de ciudadanos viven en la pobreza y, de ellos, 20 millones sobreviven en la extrema pobreza, las causas del abstencionismo no pueden ser las mismas. En los procesos electorales realizados en noviembre pasado para elegir alcaldes en cinco estados del país (San Luis Potosí, Coahuila, estado de México, Hidalgo y Yucatán) el índice de abstencionismo más bajo fue superior

al 65% (en el estado de México), mientras que el más alto alcanzó el nivel alarmante de 90% (en el estado de Hidalgo). Y esto a pesar de que los municipios son las instancias de gobierno más cercanas a la población, de que el de Hidalgo es uno de los estados más pobres de la República y de que en el estado de México se concentra una gran población de obreros, ex campesinos y gente pobre.

No es difícil deducir de los casos de Haití y México, que la simple situación de miseria económica y social en que viven las masas no es una condición suficiente para asegurar una mayor participación de la ciudadanía en los procesos electorales. En México, la población de indigentes es mucho más numerosa que en Haití y la libertad de expresión y los medios de información están mucho más avanzados. No obstante, es un hecho que para las masas de nuestro país la convicción democrática no parece presentarse como la posibilidad de desarrollo económico social. Dada esta situación, surgen un sinnúmero de interrogantes: ¿Cómo explicar que los individuos no acudan a las urnas para expresar su voluntad, aun cuando culpen al mismo Estado (con razón o sin ella) de su precaria situación? ¿Cuales son los individuos que no expresan su voluntad a través del voto? ¿Por qué los ciudadanos no acuden a las urnas? ¿Será esto una consecuencia de la ignorancia?

La respuesta a todos estos interrogantes requeriría de una investigación multidisciplinaria en la que la historia, la economía, la ciencia política, la antropología, la sociología, etc., aportaran una explicación en un primer nivel de análisis; por otro lado, la sicología tiene

mucho que decir acerca del fenómeno del abstencionismo, y la investigación que se presenta a continuación es muestra de ello.

Un caso particular de la cultura: Elección de órganos personales en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I)

Sin contar a los intelectuales, los sectores académicos y estudiantil universitarios representan a los grupos más instruidos de la sociedad. Dado que es lógico pensar que exista algún grado de relación entre el nivel de instrucción y la participación política de los sujetos, se podría llegar a considerar que la participación de una comunidad universitaria en los eventos políticos de su incumbencia debiera ser alta. Sin embargo, el análisis de los hechos nos muestra lo contrario. Los niveles de abstención alcanzados en los procesos electorales universitarios fueron tan altos como los que mostró la sociedad en los procesos para elegir alcaldes en cinco estados de la República en 1990. Esto simplemente podría indicarnos que el sector universitario es parte de ese grupo mayoritario de la sociedad civil que manifiesta su cultura política a través del abstencionismo.

En el transcurso del año de 1990, se llevaron a cabo los procesos para elegir en la UAM-I al Rector de la Unidad y a los Directores de las Divisiones de Ciencias Básicas e Ingeniería (DCBI) y de Ciencias Sociales y Humanidades (DCSH). Haciendo una analogía con la organización y estructura del Estado, estos puestos co-

responden al del Poder Ejecutivo (Rector-Presidente) y al Secretario de Estado (Director-Secretario de Estado).

Los procesos de elección de órganos personales de la UAM están regidos por la Ley Orgánica, inscrita en la Legislación Universitaria (Ley Orgánica-Ley Federal de Procesos Electorales). Es importante destacar que aunque en Consejo Académico (órgano compuesto por 49 miembros de la comunidad universitaria) es máximo órgano de decisión de la UAM-I y representa al poder legislativo dentro de la misma, sólo tiene la facultad de nombrar una quinteta para contender por el puesto de Rector. La designación final del Rector la ejecuta la Junta Directiva de la UAM, instancia compuesta por 12 personas distinguidas de las que, incluso, seis pueden ser ajenas a la Universidad. En caso de la elección de un Director de División, el Consejo

Académico (CA) si tiene la facultad de decir, por votación en su seno, quién será el que ocupe el puesto. Como información adicional, el CA, por su composición, representa a todos los sectores de la UAM-I, pero no en la misma proporción. El CA está compuesto por dos bloques principales: 30 miembros electos que representan a cerca de 19,000 personas; 19 órganos personales que representan a los puestos de mando de la Universidad. Sin embargo, y a pesar de que la comunidad universitaria está marginada de los procesos electorales de alto rango, para expresar su elección a través del voto, el CA organizó una votación par que la comunidad universitaria manifestara su preferencia por alguno de los candidatos en contienda. Para estos efectos se realizó una intensa campaña de la información con mantas y carteles que se distribuyeron por todo el campus universitario.

FIGURA 1

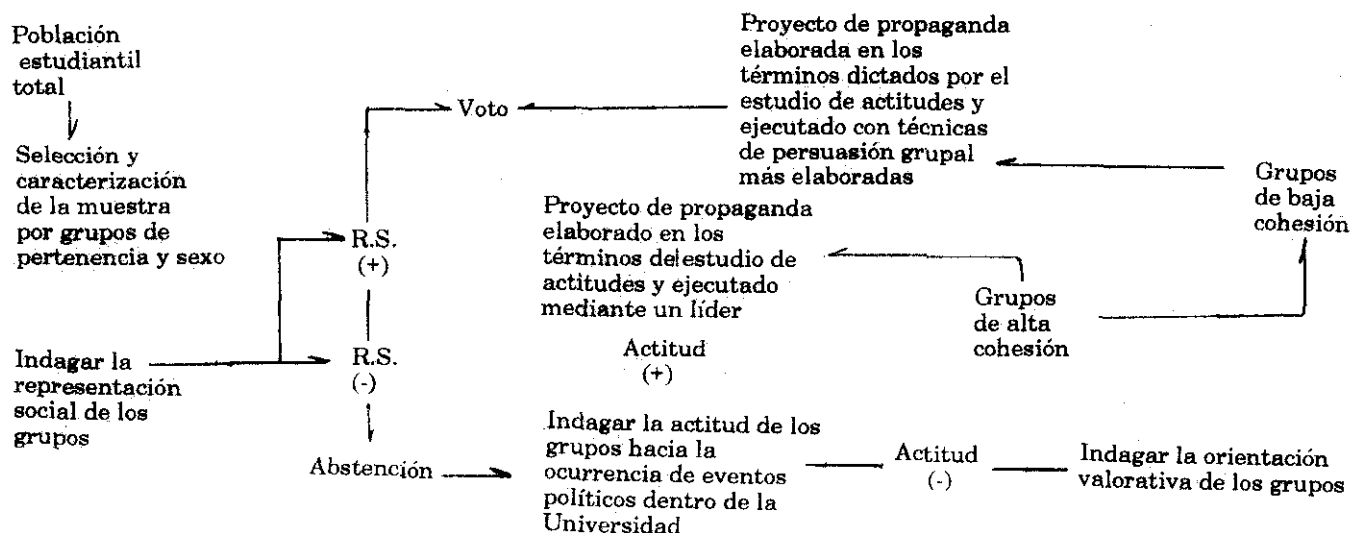


TABLA 1
RESULTADOS DE LA ENCUESTA*

<i>Participación</i>		<i>Grupos</i>			
		<i>CBS</i>	<i>CBI</i>	<i>CSH</i>	<i>Total</i>
En problemas propios al grupo de pertenencia (preguntas 1 y 5)	Sí	10	20	32	62
	No	50	40	28	118
En problemas ajenos al grupo de pertenencia pero propios a la institución (preguntas 2 y 6)	Sí	6	14	22	42
	No	54	46	38	138
En problemas ajenos a la institución pero propios al país (preguntas 3 y 7)	Sí	4	10	17	31
	No	56	50	43	149
En problemas ajenos al país (pregunta 4)	Sí	1	2	3	6
	No	29	28	27	84

*Sólo se entrevistó a 30 sujetos de cada grupo, pero como se incluyen dos preguntas en cada bloque, aparecen 60 respuestas.

Los niveles de abstención alcanzados por la comunidad universitaria en estos procesos fueron los siguientes:

Como parte del trabajo de campo, cuando se estaba llevando a cabo la votación para expresar la diferencia por algún candidato para ocupar el puesto de Rector, se preguntó a 30 alumnos de cada División (15 hombres y 15 mujeres seleccionados al azar) que si conocían los proyectos académicos que proponían cada uno de los candidatos para su posible gestión. De los noventa entrevistados, todos dijeron saber quién era el candidato que representaba a su División, pero 78 que no conocían los proyectos de los candidatos y los 12 restantes dijeron

que los conocían a medias. Sin embargo, los alumnos votaron de manera masiva por el representante de su respectiva División, expresando así un sentimiento de pertenencia nominal al grupo. El mismo fenómeno ocurrió en las votaciones para elegir directores de la DCBI y de la DCSH; en estos procesos los alumnos también apoyaron al representante de su respectivo Departamento.

Con base en los datos anteriores, a continuación se propone un modelo psicológico que, además de indagar sobre las causas del abstencionismo, propone las líneas de acción para motivar la participación de los grupos hacia acciones colectivas unitarias.

Elementos psicológicos que subyacen en el abstencionismo premisas y construcción del modelo

En general, el hecho de que un individuo acuda o no a las urnas para expresar su voto depende de la valoración que realiza en relación con este suceso, es decir, de la manera como individualmente se representa el acontecimiento. Dado que los procesos electorales constituyen un hecho social, la representación individual podría ser compartida por una gran cantidad de sujetos, por lo que en realidad se trataría de una representación social. Como indica la teoría, una representación social generalmente se manifiesta como una conducta que es guiada por sus contenidos y, en el caso estudiado, se expresa como la acción de acudir o no a las urnas. Los motivos que tienen los sujetos que expresan en una votación seguramente son muchos, y van desde la ingenuidad hasta la convicción de que, aun sabiendo que su voto no se tomará en cuenta, ellos deben votar. Sin embargo, estos individuos no nos interesan; nos interesan únicamente los sujetos que no participan: los abstencionistas.

En este sentido, para construir el modelo fue necesario, en primera instancia, indagar como se representan los individuos el proceso electoral. La lógica nos indicó que si, por ejemplo, los sujetos piensan que el proceso electoral es fraudulento, difícilmente acudirán a las urnas, pues lo consideran una pérdida de tiempo. No obstante, que un individuo se represente este acontecimiento de manera negativa (como fraudulento), no quiere decir que no se le pueda

inducir a participar. El segundo paso fue, indagar mediante un análisis cualitativo y cuantitativo la actitud de los sujetos hacia la ocurrencia de algunas actividades políticas muy cercanas a su vida cotidiana. Este estudio permitió diferenciar a los grupos de sus actitudes positivas, negativas o neutras, a además nos mostró algunos rasgos de su cultura política (como los términos en que se da la aceptación o rechazo de algunos eventos políticos). Por último, muy ligado a la anterior y con el propósito de dar un sentido más utilitario a la investigación, un tercer paso consistió en averiguar el grado de cohesión de los grupos mediante un análisis de orientación valorativa de los sujetos que los componen. Las hipótesis (aún no probadas) fueron las siguientes:

- a) Los grupos de actitud negativa hacia la realización de eventos políticos pero de alta cohesión, pueden ser inducidos a la participación mediante un programa de propaganda que puede ser ejecutado por un líder.
- b) Los grupos de actitud negativa hacia la realización de eventos políticos pero de baja cohesión, no podrán ser persuadidos hacia la participación por la acción de un líder; para lograr una mayor participación será necesario poner en práctica un programa de propaganda mucho más elaborado.
- c) Los grupos de actitud positiva hacia la realización de eventos políticos pueden ser inducidos a la participación con mayor facilidad, sin embargo; es necesario conocer su grado de cohesión para saber como debe proceder el proyecto de propaganda.

Es pertinente aclarar que la comprobación de estas hipótesis es tema de otra investigación. En este estudio, el problema de la relación entre la cohesión del grupo y la orientación valorativa de los sujetos se trabajó más en el cualitativo y como guía para la organización de un plan de propaganda que motive las acciones colectivas.

Metodología de la investigación

A partir del modelo propuesto se realizó, únicamente con los estudiantes, la investigación de posibles causas que provocan el abstencionismo de este sector de la comunidad universitaria en los procesos electorales.

Posteriormente, se realizaron encuesta de actitud y de orientación valorativa de los sujetos que componen los grupos para poner un plan de acción capaz de revertir esta tendencia.

Caracterización de los grupos

De la población estudiantil total, se procedió a clasificar a los sujetos en grupos de pertenencia.

Dado que los procesos de elección de Rector y de Directores DCBI y de la DCSH, los alumnos (aún sin conocer los proyectos académicos de los candidatos) dirigieron sus preferencias hacia el representante de su propia División, el criterio que se utilizó para caracterizar a los grupos fue el de su pertenencia nominal a una División Académica.

Definición de la variables

Sólo se analizan las siguientes variables:

1. Sexo
2. Grupo de pertenencia (CBS, CBI, CSH)

Selección de la muestra

Se llevó a cabo un muestreo por cuotas que consistió en seleccionar al azar a 90 individuos que se abstuvieron de votar en los procesos electorales universitarios de 1990.

La muestra se dividió en tres grupos de pertenencia de 30 sujetos cada uno (CBS, CBI, CSH), de los cuales 15 fueron hombres y 15 mujeres.

Aplicación de los instrumentos

A la muestra seleccionada se le aplicaron los siguientes cuestionarios:

1. Cuestionario 1: para indagar cómo se representan los sujetos los procesos electorales.
2. Cuestionario 2: para indagar la actitud de los sujetos con respecto a la realización de eventos políticos dentro de la institución.
3. Cuestionario 3: para indagar la orientación valorativa de los grupos y determinar su grado de cohesión.

Análisis de la información del trabajo de campo

Conclusiones

Resultados del trabajo de campo

De la representación de los procesos electorales

El resultado de la encuesta muestra que el 75% de los sujetos consideran que no pueden influir nada en los procesos electorales presidenciales, mientras que el 17% considera que puede influir poco. De la misma manera, la encuesta muestra



que el 70% de los sujetos consideran que no pueden influir nada en los procesos de elección de Rector, mientras que el 18% considera que puede influir poco.

En la misma dirección se orientan los resultados de otro cuestionario, del que se desprende que el 69% de los sujetos considera que los procesos de elección presidencial, son fraudulentos, mientras que el 17% manifiesta que no le interesa. En torno a los procesos de elección de Rector, el 66% considera que los procesos son fraudulentos mientras que el 22% manifiesta que no les interesa.

La correspondencia demostrada por estos cuestionarios indica claramente la existencia de una representación social negativa (fraudulenta) en torno a la pulcritud de los procesos electorales, sea cual sea su nivel. Del estudio de actitudes que se muestra más adelante, se desprende que los sujetos ni siquiera conocen las formas y mecanismos de elección del Rector, pero ellos se representan a los procesos electorales como fraudulentos. Si como Néstor García Canclini, atendemos la noción de la cultura como la producción de fenómenos que contribuyen a comprender, reproducir o transformar el sistema social mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, entonces podemos afirmar que la representación social investigada en este trabajo es parte de todo un fenómeno más general que constituye la cultura nacional y, específicamente, es un pilar de lo que se conoce como la cultura plástica nacional. En el caso mexicano, el abstencionismo encuentra una de sus bases sicosociológicas en la existencia de una representación

social negativa (fraudulenta), en torno a los procesos electorales. Para el sector social representado por los estudiantes universitarios, la decisión en torno a quiénes serán los dirigentes institucionales parece estar establecida de antemano.

De la actitud de los estudiantes con respecto a la ocurrencia de eventos políticos dentro de la universidad

El estudio de actitudes que se realizó nos demuestra, cualitativa y cuantitativamente, algunos de los aspectos de la cultura política del sector estudiantil universitario y, con ello, la posibilidad de acciones colectivas de este sector:

1. La actividad general de los estudiantes de la UAM-I con respecto a la actividad política que se debe desarrollar en la Universidad no es de absoluto rechazo, pues el 44% de la población muestra una actitud positiva, el 44% se muestran negativos y el 12% neutros.

2. En general, la actividad política es más aceptada por las mujeres que por los hombres (47% y 42%), respectivamente).

3. Los estudiantes de la División de Ciencias Biológicas y de la Salud (CBS) muestran rechazo a la actividad política (60%), mientras que los de la División de Ciencias Sociales y Humanidades (CSH) aceptación (60%), y los de Ciencias Básicas e Ingeniería neutros (50%).

4. Existe neutralidad con respecto a la actividad política sindical, aunque en CBS hay un fuerte rechazo (70%), en el CBI hay un rechazo 60% y en CSH de 43%.

5. Existe una leve actitud positiva general a la que se realicen actividades políticas estudiantiles (52%), aunque en CBS la actitud es de

rechazo (60%), mientras que en CSH existe aceptación (67%) y en CBI se muestran neutros.

6. Existe un fuerte rechazo general a las formas de lucha política tradicionales (huelgas, paros, etc.) que se expresa en una distribución homogénea del 70% de los entrevistados.

7. Existe neutralidad en relación con la actividad política de profesores y contenido político de los planes de estudio (51% de aceptación).

8. Existe una gran desinformación con respecto a cuáles son los órganos de decisión de la UAM, cómo se eligen y cuáles son sus atribuciones. Dados los resultados, no hubo necesidad de diferenciar las variables: el 82% de los sujetos dijeron no saber nada, 11% dijeron saberlo a medias y el 7% dijeron saberlo bien.

De la cohesión de los grupos

El estudio de la cohesión de los grupos se realizó bajo la premisa de que

La frecuencia de las coincidencias de los criterios y orientaciones valorativas de los miembros de un grupo en relación con los objetos significativos para el mismo, es un indicador de su grado de cohesión. Al disponer de esta información es posible caracterizar a los grupos según determinados parámetros esenciales, comparar a los grupos entre sí, y proponer medidas objetivas de carácter educativo para elevar el nivel de actividad grupal y fortalecer su estructura.

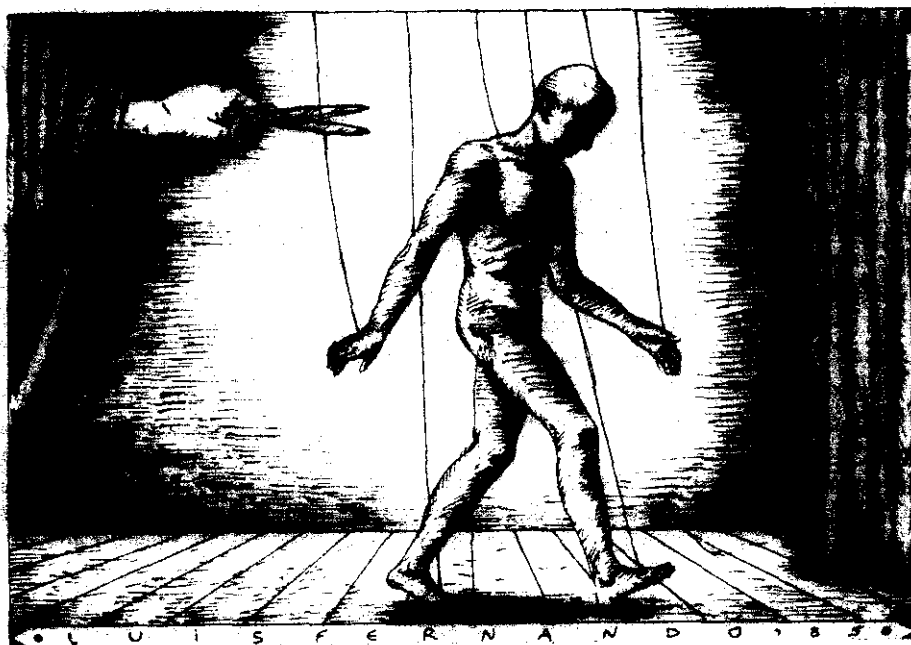
Según el modelo propuesto en la figura 1, y por la información mostrada en la tabla 1, para

motivar la acción política estudiantil se tendría que proceder de la siguiente manera:

a) El grupo de estudiantes de Ciencias Biológicas y de la Salud (CBS) muestra una actitud negativa hacia la ocurrencia de eventos políticos y además manifiesta una muy baja cohesión (aún en asuntos muy de su incumbencia como grupo); un programa de influencia para este grupo debería estar elaborado en los términos dictados por el estudio de actitudes (dando mayor importancia a los aspectos que producen una actitud negativa), y con técni-

cas de persuasión y participación grupal muy elaboradas, pues este se manifiesta como un grupo bastante apolítico y sin cohesión.

b) El grupo de estudiantes de Ciencias Básicas (CBI) se muestra casi neutro en el estudio de actitudes, manifiesta una cohesión media con respecto a problemas propios del grupo de pertenencia y una baja cohesión en relación con problemas ajenos a su grupo. El proyecto de propaganda para motivar la acción colectiva de este grupo deberá proceder de la misma manera que el previsto para los estudios de CBS.



c) El grupo de estudiantes de Ciencias Sociales y Humanidades (CSH) muestra una actitud positiva hacia la ocurrencia de eventos políticos y además exhibe una alta cohesión en lo tocante a los problemas propios de su grupo de pertenencia. Aunque la cohesión general del grupo es media, con él tal vez podría resultar exitoso un proyecto de propaganda para motivar la acción colectiva en los términos dictados por el estudio de actitudes y que podrá ser ejecutado por un líder.

Conclusiones generales

Desde el punto de vista de la acción política, la información recabada por este trabajo es muy importante, pues nos muestra varios rasgos de la cultura política nacional. En primer lugar, al indicarnos cómo se representan los diferentes grupos estudiantiles los procesos electorales, nos muestra una de las causas que provocan la manifestación más indeseable de la cultura política mexicana: el abstencionismo. En segundo término, pero de igual trascendencia, el estudio de actitudes nos indica cómo está distribuida en los diferentes grupos la actitud con respecto a la ocurrencia de ciertos eventos políticos muy cercanos a su vida cotidiana, en que aspectos existe

una mayor aceptación o rechazo, y nos señala el camino que se debe de seguir para tener influencia sobre la población en general. Adicionalmente, el estudio sobre la cohesión de los grupos nos indica el cómo y a quién nos debemos dirigir para motivar la acción política colectiva, esto en relación con el modelo propuesto en líneas previas.

A partir de este trabajo, y en combinación con métodos y técnicas de comunicación social (revistas, periódicos, boletines, carteles, etc.) se podría diseñar un programa de influencia sobre la población estudiantil en general. El trabajo de propaganda política no sería entonces tan disperso, pues se ha identificado a los grupos de actitud política negativa, y los términos que provocan la misma. Todo esto, en conjunción con la información del estudio sobre cohesión de los grupos y con un conocimiento profundo de los mecanismos psicológicos que se ponen en marcha durante el proceso de influencia, así como de las formas que facilitan la percepción (empleo de símbolos, colores, etc.) permitiría, como se mencionó antes, diseñar un programa de propaganda que pueda influir en la actividad política estudiantil y, con ello, en la vida dentro de la Universidad.

Con plena conciencia de las limitaciones de este trabajo, éste sólo pretende ser el inicio de una investigación más exhaustiva con respecto a cómo lograr influencia sobre las acciones colectivas.

Bibliografía

1. Asch Solomon, E., *Psicología Social*, ed. universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1962.
2. Durkheim, Emile, *Reglas del método sociológico*; la red de Jonás, Premisa editora, México, 1981.
3. Canclini García Néstor, *Las culturas populares en el capitalismo*, ed. Nueva imagen, México, 1982.
4. Hobbes, Thomas, *Leviatan*, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1940.
5. Kosik, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, ed. Grijalbo, México, 1981.
6. Moscovici, Serge, *Psicología social II. y la vida social. Psicología social y problemas sociales.*, ed. Paidós, Barcelona, 1986.
7. Petrovski, A. V., *Teoría psicológica del colectivo.*, ed. Ciencias Sociales; La Habana, 1986.
8. Predvechni, G. P., *Psicología social.*, ed. Política; La Habana, 1986
9. Rodríguez Alvarez, Aníbal, *Grupos y colectivos.*, ed. Científico-técnica; La Habana, 1985.
10. "Fundamentos y crónicas de psicología social mexicana", *Revista de la Sociedad Mexicana de Psicología Social.*; año 2 núm. 3 1989.
11. "Rasgos de la cultura política en el México contemporáneo", *Revista A. UAM-A*, volumen IX núm. 23/24 , 1988.

APÉNDICE A

DE LA PARTICIPACIÓN ACADÉMICA EN LA ELECCIÓN DEL RECTOR

<i>División</i>	<i>Total</i>	<i>Profesores que votaron</i>	<i>Profesores que no votaron</i>	<i>Abstención (%)</i>
CBI	371	100 + (60)*	211	57
CBS	290	163	127	44
CSH	426	88	338	79
Total	1087	411	676	62

*Los profesores de física e ingeniería eléctrica no votaron, pero se manifestaron a través de un documento escrito. En el cálculo se supuso un número de participantes de 60.

DE LA PARTICIPACIÓN ACADÉMICA EN LA ELECCIÓN
DEL DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CBI

<i>Departamento</i>	<i>Total</i>	<i>Profesores que votaron</i>	<i>Profesores que no votaron</i>	<i>Abstención (%)</i>
Física	71	30	41	58
Química	65	40	25	38
Matemáticas	93	64	29	31
Ing. eléc.	61	29	32	52
Ing. de procesos	81	27	54	66
Total	371	190	181	49

*Los profesores de física e ingeniería eléctrica no votaron, pero se manifestaron a través de un documento escrito. En el cálculo se supuso un número de participantes de 60.

DE LA PARTICIPACIÓN DEL SECTOR ACADÉMICO
EN LA ELECCIÓN DEL DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CSH*

<i>Departamento</i>	<i>Total</i>	<i>Profesores que votaron</i>	<i>Profesores que no votaron</i>	<i>Abstención (%)</i>
Economía	143	74	69	48
Sociología	102	32	70	69
Antropología	20	17	3	15
Filosofía	155	69	86	55
Total	420	192	228	54

*Aunque debieron hacerlo, las divisiones de CBS y CBI no votaron.

DE LA PARTICIPACIÓN ESTUDIANTIL EN LA ELECCIÓN DEL RECTOR

<i>División</i>	<i>Total</i>	<i>Alumnos que votaron</i>	<i>Alumnos que no votaron</i>	<i>Abstención (%)</i>
CBI	4516	445	4071	90
CBS	3366	515	2851	84.7
CSH	6113	570	5543	90.7
Total	13995	1530	12465	88.9

DE LA PARTICIPACIÓN ESTUDIANTIL EN LA ELECCIÓN
DEL DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CBI*

<i>Departamento</i>	<i>Total</i>	<i>Alumnos que votaron</i>	<i>Alumnos que no votaron</i>	<i>Abstención (%)</i>
Física	225	36	189	84
Química	156	42	114	73
Matemáticas	357	6	351	98.3
Ing. de procesos	935	16	919	98
Ing. eléct.	2843	101	2742	96.4
Total	4516	201	4315	95.5

*En esta elección los alumnos de CBS y CSH no votaron.

DE LA PARTICIPACIÓN ESTUDIANTIL EN LA ELECCIÓN DEL DIRECTOR DE LA
DIVISIÓN DE CSH

<i>Departamento</i>	<i>Total</i>	<i>Alumnos que votaron</i>	<i>Alumnos que no votaron</i>	<i>Abstención (%)</i>
Economía	2874	253	2621	91.2
Sociología	2082	210	1872	89.9
Antropología	345	57	288	83.4
Filosofía	812	61	671	91.7
Total	6113	581	5532	90.5

*En esta elección los alumnos de CBS y CBI no votaron.



